

## LXVII

A hallar llega en pomposo y alto asiento  
Entre damas y próceres á Armida,  
Que suspira, y parece en aislamiento  
Consigo misma hablar embebecida.  
Las bellas luces baja al pavimento,  
La mejilla en la mano sostenida.  
No distingue él si llora; tiene al ménos  
Húmedos ojos y de perlas llenos.

## LXVIII

Al frente de ella Adrasto está sentado:  
Ni pestañar, ni aun respirar parece,  
Tan pendiente está de ella, embelesado  
En su amoroso ardor, que así más crece.  
A ambos ve Tisaferno, ya enojado,  
Ya como quien amor sólo apetece;  
Y al móvil rostro la color inflama  
Ya recia ira, ya amorosa llama.

## LXIX

Ve á Altamoro tambien que en compañía  
De las damas, un poco estaba aparte.  
No muestra los deseos en que ardía:  
Su lasciva mirada rige el arte:  
Ya una mano, ya un bello rostro espía;  
Tal vez acecha más guardada parte;  
Entre un mal puesto velo se introduce,  
Donde túrgido y albo un seno luce.

## LXX

Los ojos alza Armida al fin, y un tanto  
Su frente ebúrnea, plácida serena,  
Y brilla entre las nubes de su llanto  
Suave sonrisa de delicias llena.  
"Señor—decia—calma mi quebranto  
"Tu generosa oferta, y me despena;  
"Que creo ser vengada sin tardanza  
"Y es la ira dulce al esperar venganza."

## LXXI

Responde el indio: "Aleja la tristeza,  
"Y serena, por Dios, la faz turbada;  
"Que del traidor Reynaldo la cabeza  
"Pronto á tus plantas has de ver cortada;  
"O si preso le quiere tu grandeza,  
"Mi mano le traerá, por tí mandada,  
"Segun que prometí." Le oye el otro:  
Nada dice, mas sufre como en potro.

## LXXII

La dulce vista á Tisaferno inclina  
"Y "¿Qué dices, señor?" Armida inquiera.  
Con sarcasmo él responde: "Pues camina  
"Más lento mi valor, como pudiere  
"A tu campeon en zaga ir determina."  
Con este amargo dicho le zahiere.  
Replica el indio: "Con razon desea  
"Léjos seguir quien teme la pelea."

## LXXIII

Tisaferno soberbio alza la frente  
Y dice: "¡Oh, si tuviera mi albedrío  
"Y en mi espada mandara libremente,  
"Viérase á quién más lento mueve el brío.  
"No temo yo á tus fieros, insolente;  
"Temo al cielo y á Amor contrario mio."  
Calló. Adrasto á retarlo se adelanta;  
Mas á estorbarlo Armida se levanta,

## LXXIV

Y exclama: "¿Por qué ahora, caballeros,  
"Lo que dado me habeis quereis quitarme?  
"Ambos mis campeones verdaderos  
"Jurasteis ser: tal título os desarme;  
"Si os airais es conmigo, y ofenderos  
"No podeis, sin ofensa grave darme."  
Hablando así, los calma y los aviene;  
Que en férreo yugo á los rivales tiene.



## LXXV

Vafrino todo oyó, que allí se oculta,  
 Y, la verdad sabida, se retira.  
 Mas penetrar la trama dificulta;  
 Que de ella nada en rededor traspira.  
 A álguien tal vez mañero habla y consulta:  
 Desea más lo que difícil mira;  
 Y está á perder la vida decidido,  
 O el secreto á saber tan escondido.

## LXXVI

Mil diferentes modos de asechanza  
 Y engaños más de mil discurre agudo;  
 Mas la traicion á descubrir no alcanza,  
 Ni sus armas y ardid conocer pudo.  
 Fortuna al fin, colmando su esperanza,  
 De su intrincada duda soltó el nudo,  
 Y demostróle manifiesta y clara,  
 La suerte que á Gofredo se prepara.

## LXXVII

Vuelve adonde sentada aún permanece  
 Armida, con sus fuertes campeones;  
 Que allí más medios de indagar le ofrece  
 Gente diversa en lenguas y naciones.  
 A una dama se acerca, que parece  
 Que ántes viera en diversas ocasiones,  
 Y aun que tuviesen amistoso trato,  
 Y la habla con semblante afable y grato.

## LXXVIII

Como en burlas decia: "Si por suerte  
 "Fuera yo el paladin de una belleza,  
 "Cortaria tambien mi diestra fuerte  
 "De un Bullon ó un Reynaldo la cabeza.  
 "Dí si pudiera acaso complacerte  
 "En un cristiano haciendo tal proeza."  
 Así comienza, y poco á poco sabe  
 Ir la burla cambiando en tono grave.

## LXXIX

Miéntras hablaba así, rostro risueño  
 Muestra, con gesto en él acostumbrado.  
 De las doncellas una con empeño  
 Le escucha y mira y se le acerca al lado;  
 Dice: "A todos te robo: soy tu dueño,  
 No llorarás tu amor mal empleado;  
 Por campeon te elijo: ven aparte;  
 Como á mi caballero quiero hablarte."

## LXXX

Le aparta y dice: "Te he reconocido,  
 "Vafrino, y á mi tú, segun entiendo."  
 Túrbase el escudero sorprendido,  
 Mas á ella vuelto, respondió riendo:  
 "Si te ví, no recuerdo dónde ha sido,  
 "Y que tal no mereces estoy viendo.  
 "Esto sí sé, que nunca fuí nombrado  
 "Del modo con que ahora me has llamado.

## LXXXI

"De Biserta nací en la playa ardiente;  
 "Soy Almanzor; mi padre Lesbin era."  
 "Necio—ella dice—sé perfectamente  
 "Quién eres, y qué buscas, y quisiera  
 "Que te hubieses conmigo francamente.  
 "Soy tu amiga y por tí la vida diera.  
 "Soy la princesa Erminia; sierva un día  
 "De Tancredo, viví en tu compañía.

## LXXXII

"Dos meses que en prision moré dichosa,  
 "Tú, mi piadoso alcaide, me mostraste  
 "Afecto y cortesía bondadosa:  
 "Mírame; soy la misma á quien guardaste."  
 Atento mira él la faz hermosa,  
 Cuanto á reconocerla bien le baste.  
 "Vive (ella le agregó) de mí seguro:  
 "Por ese cielo y ese sol lo juro.



## LXXXIII

“ Ruégote que á tornar llegando el caso,  
 “ A la prision me vuelvas tan querida.  
 “ Noches turbadas, negros días paso  
 “ En libertad ¡ay! triste, desabrida.  
 “ Y si á espiar aquí veniste acaso,  
 “ Alta fortuna encuentras y crecida.  
 “ Sabrás por mí la trama y cosas raras  
 “ Que de otra suerte nunca averiguaras.”

## LXXXIV

Miéntas habla, en silencio él la veía,  
 Recordando á la astuta Armida bella.  
 Cosa es locuaz y llena de falsía  
 La mujer: loco es quien fia de ella.  
 Así él pensaba, y luego la decia:  
 “ Si resuelves venir, sigue mi huella;  
 “ Esto ora entre nosotros concertemos,  
 “ Y en ocasion más cómoda hablaremos.”

## LXXXV

Entre ambos la partida se resuelve,  
 Antes que se alce el campo; en el momento  
 Deja Vafrin la tienda; ella se vuelve  
 A las otras, mostrando gran contento;  
 Torna á la alegre plática en que envuelve  
 Al galan nuevo, y burla de su intento.  
 Luego á la cita va, dél se acompaña,  
 Y ambos salen del real á la campaña.

## LXXXVI

Llegados á un paraje solitario,  
 De donde el campo se divisa apénas,  
 “ Cuéntame ahora—él dice—el plan nefario  
 “ Contra Bullon, las tramas sarracenas.”  
 Ella el ardid le explica sanguinario  
 Y de todo le da noticias plenas.  
 “ Hay—le dice—en la corte ocho guerreros,  
 “ El fuerte Ormondo y siete compañeros.”

## LXXXVII

“ Estos (por odio ó fanatismo sea)  
 “ Han conspirado, y ves aquí su traza:  
 “ Cuando se trabe la campal pelea  
 “ Que hoy al imperio asiático amenaza,  
 “ Armas tendrán que francas ser se crea  
 “ Y de la Cruz el signo en la coraza:  
 “ De Gofredo á la guardia los colores,  
 “ Blanco y oro, hurtarán esos traidores,”

## LXXXVIII

Cada cual en el yelmo pondrá cosa  
 Que le dé á conocer á los paganos;  
 Y cuando más trabada esté y furiosa  
 “ La lid, aparentando ser cristianos,  
 “ A Gofredo de dar muerte alevosa  
 “ Han de tratar sus traicioneras manos  
 “ Con armas que en veneno estén teñidas  
 “ Y hagan mortales todas las heridas;

## LXXXIX

“ Y como á los paganos les constara  
 “ Que sé yo vuestras armas y señales,  
 “ Por fuerza me obligaron que bordara  
 “ Insignias falsas en un todo iguales;  
 “ Esto causó que el campo yo dejara,  
 “ Huyendo de sus órdenes brutales.  
 “ Detesto el fraude vil, y á quien intenta  
 “ Contaminarme con traicion sangrienta.”

## XC

“ A esta razon quizás otra se agrega.....”  
 Calla aquí y el rubor cubre su frente,  
 Los ojos baja, y á expresar no llega  
 El último concepto, claramente.  
 Vafrino saber quiere lo que niega  
 Declarar, la vergüenza que ella siente,  
 Y dice: “Poco fiel me consideras,  
 “ Pues no dices las causas verdaderas.”



## XCI

Lanzando ella un suspiro conmovida,  
Dice con ronca voz y vacilante:  
" Vergüenza, que á mal tiempo eres venida,  
" No es este tu lugar; véte al instante.  
" Qué ¿tientas ora en vano compungida  
" Con tu fuego cubrir el fuego amante?  
" Que ántes me detuvieses bueno fuera;  
" No ya que soy doncella aventurera."

## XCII

Prosigue: "Aquella noche á mí tan dura  
" Y á mi patria oprimida y destrozada,  
" Más que creí perdí: mi desventura  
" No en ella, mas fué della ocasionada.  
" Perder fué poco el reino: de la altura  
" De mí misma tambien fuí derribada:  
" Sin poder más cobrarlos, ví perdidos  
" El seso, el corazon y los sentidos."

## XCIII

" Tú viste con qué angustia y dolor fiero,  
" Tanta matanza viendo y tantos males,  
" Al mio y tu señor corrí, el primero  
" Que pisó armado las estancias reales.  
" Me incliné y dije: "Invicto y gran guerrero,  
" Piedad pido y merced en mis mortales  
" Angustias; no la vida de tí imploro:  
" Sálvame sólo el virginal decoro."

## XCIV

" Tendió á la mia su valiente mano,  
" Sin dejarme acabar lo que pedia;  
" Y "Virgen bella—dijo—no es en vano  
" Tu ruego: en mi defensa te confía."  
" Un no sé qué de dulce y soberano  
" Sentí que al corazon se introducía,  
" Y pasando fué al alma inquieta, y luego  
" Tornóse no sé cómo en llaga y fuego."

## XCV

" Vióme frecuente, y en gentil manera  
" Me consoló, doliéndose conmigo;  
" Díjome: "Libertad te doy entera."  
" No me tomó despojo de enemigo.  
" ¡Ay! parecía don, y robo era;  
" Que al darme libre, me llevó consigo.  
" Lo que no precio me volvió y desdño,  
" Y de mi alma por fuerza se hizo dueño."

## XCVI

" Mal el amor se oculta. Con frecuencia  
" Nuevas de tu señor te demandaba;  
" Los signos viendo tú de mi dolencia,  
" Dijiste: "Eres de amor, Erminia, esclava."  
" Lo negué; mas mi amor con evidencia  
" Suspiro ardiente mas veraz mostraba.  
" Mis ojos, de la lengua en vez, acaso  
" Descubrian el fuego en que me abraso."

## XCVII

" ¡Necio callar! Hubiera al ménos hecho  
" Algo, en remedio de mi pena horrenda,  
" Si habia, cuando no era de provecho,  
" A mi deseo de soltar la rienda.  
" Partí al fin, con la herida que en mi pecho  
" Creí de muerte ser segura prenda;  
" Y de alivio tener buscando modo,  
" Hízome Anior atropellar por todo."

## XCVIII

" Y en busca al fin salí del dueño mio,  
" Que me hirió y que podía hacerme sana;  
" Mas al llegar, causóme un extravío  
" Gente que me siguió cruel y villana.  
" Apénas, pues, de cautiverio impío  
" Libréme, á parte huí yerma y lejana,  
" Donde llegando desvalida, errante,  
" Pastora fuí y de selvas habitante."



## XCIX

" Mas mi deseo, á quien sujeto tuvo  
 " El temor tiempo breve, tornó presto.  
 " Volví á tentar la via, y me detuvo  
 " Igual estorbo á mi designio opuesto.  
 " Huir no pude ya, que me contuvo  
 " Ladrona banda en cierto oculto puesto.  
 " Fuí, pues, cautiva, y los que tal me hicieron  
 " Egipcios son, que á Gaza se partieron.

## C

" Díóseme al capitan, y de manera  
 " Su interes me gané, que ni en la vida  
 " Ni en la honra sufrí, miéntras viviera  
 " Allí, en la corte de la maga Armida.  
 " Así fuí varias veces prisionera  
 " Y escapé. Ya mi historia es concluida.  
 " Mas los hierros primeros aún conserva  
 " La tantas veces libertada sierva.

## CI

" ¡Oh! con tal que el que en ellos apresada  
 " Tiene el alma, jamas no la desligue,  
 " Ni diga: "Errante sierva, otra morada  
 " Busca," y la de él á abandonar me obligue,  
 " Antes mi vuelta muestre que le agrada  
 " Y en la antigua prision grata, me abrigue."  
 Así Erminia decia, y departiendo  
 Noche y dia, su ruta van siguiendo.

## CII

Deja Vafrino el más comun sendero  
 Buscando otra segura ó corta via.  
 Cerca de la ciudad, cuando el lucero  
 Demuestra que á su fin ya toca el dia,  
 Llegan, de sangre van por un reguero  
 Donde muerto un guerrero parecia  
 En el camino, vuelto su semblante  
 Al cielo, aun en la muerte amenazante.

## CIII

Por las armas y extraño continente  
 Ven que es pagano, y siguen su camino;  
 Mas no léjos ven otro de repente  
 Que las miradas fija de Vafrino.  
 Cristiano es éste, dice interiormente;  
 Mas cuando el traje oscuro á mirar vino,  
 Salta á tierra, y el rostro descubierto,  
 " ¡Ay de mí!—grita—que Tancredo es muerto."

## CIV

A mirar del pagano el rostro horrendo  
 La sin ventura estaba detenida,  
 Cuando aquel grito doloroso oyendo  
 En medio al corazon sintióse herida.  
 Al nombre de Tancredo, va corriendo  
 Cual ébria ó loca, la razon perdida.  
 Ve la faz bella, pálida y marchita,  
 Y veloz del arzon se precipita.

## CV

Sobre él vierte de vena inagotable  
 Lágrimas, y suspiros y lamentos,  
 Diciendo: "¡Oh dura suerte é implacable,  
 " A qué punto has traído mis tormentos!  
 " Tras luengo tiempo, á ver tu rostro amable  
 " Tancredo, vuelvo; y tú ni mis acentos  
 " Oyes, ni puedes verme, aunque presente:  
 " Te hallo para perderte eternamente.

## CVI

" ¡Mísera! No creia que pudieras  
 " Jamas ser á mis ojos doloroso.  
 " Ciega quisiera ser de todas veras  
 " Para no ver lo que mirar no oso.  
 " ¡Ay! ¿De aquellas tus luces hechiceras  
 " Qué es de la llama y rayo esplendoroso?  
 " ¿La mejilla de rosa y de azucena,  
 " Dó está, y la frente plácida y serena?



## CVII

“ En tí, aun pálido y yerto, me embeleso:  
 “ Tu alma bella, si en tí aun callada alienta,  
 “ Si oye mi llanto, al amoroso exceso  
 “ Perdona el hurto que mi audacia intenta:  
 “ De los pálidos labios, frío beso  
 “ Que esperé ardiente, robaré sedienta:  
 “ Alguna parte quitaré á la muerte  
 “ Esa boca besando, exangüe, inerte.

## CVIII

“ Boca piadosa, que soliste en vida  
 “ Con tus palabras consolar mi duelo,  
 “ Permite, ántes que haga mi partida,  
 “ Que busque en darte un beso mi consuelo:  
 “ Si entónces le buscara yo atrevida,  
 “ Dieras quizás lo que hoy robarte anhelo.  
 “ Lícito sea al oprimirte muerta,  
 “ Que entre tus dulces labios mi alma vierta.

## CIX

“ Recoge esa alma á quien seguirte place:  
 “ Do tu espíritu fué conduce el mio.”  
 Así habla, y gime, y casi se deshace  
 Por los ojos, de llanto vuelta un río.  
 Con el ardiente humor aquel renace;  
 Lánguido entreabre el labio mudo y frío,  
 Los ojos no, mas da un suspiro leve  
 Que á los de ella mezclado, el aire lleve.

## CX

La dama al caballero gemir siente,  
 Y con sentirlo se consueta un tanto,  
 Y grita: “Abre los ojos, y el doliente  
 “ Funeral ve que te hago con mi llanto.  
 “ Mírame: el largo viaje juntamente  
 “ Haré, muriendo, con quien quise tanto.  
 “ Mírame: no así huyas presuroso;  
 “ Este último te pido don precioso.”

## CXI

Tancredo abre los ojos, y al momento  
 Graves, turbios, los baja. Siempre llora  
 Ella. Valfrino dice: “Aun tiene aliento;  
 “ Deja el llanto; á curarle atiende ahora.”  
 A desarmarle empieza ella con tiento;  
 La mano aplica á la obra bienhechora,  
 Las heridas le cata, y cual maestra  
 De que curarse pueden halla muestra.

## CXII

Ve que de gran cansancio el mal proviene  
 Y de que tanta sangre ha derramado:  
 Para vendarle sólo un velo tiene,  
 Tanta herida, en aquel sitio apartado.  
 Mas amor nuevas vendas le previene.  
 Y piadoso la enseña arte no usado:  
 Con su pelo le enjuga y con él ata  
 Cual mejor sabe, y de cortar le trata.

## CXIII

Aquel velo bastarle no podía,  
 Breve y sutil, á heridas numerosas;  
 No hay ditamo ó panace; mas sabia  
 Palabras de curar maravillosas.  
 El letargo él sacude en que yacia,  
 Y alzando sus miradas vagarosas,  
 Ve á su criado, y que sobre él se inclina  
 Una dama, en el traje peregrina.

## CXIV

“ Vafrino—dice—aquí ¿cómo has venido?  
 “ Y tú ¿quién eres, médica piadosa?”  
 Alegre ella y dudosa, con sentido  
 Suspiro y bella faz, teñida en rosa,  
 “ Sabráslo—le responde;—es prohibido  
 “ Por tu médica hablar; calla y reposa:  
 “ Sanarás presto; el galardón prepara;”  
 Y su regazo á la cabeza apara.



## CXV

Piensa Vafrino cómo á la posada  
 Le lleve, ántes que sea noche oscura,  
 Cuando una tropa ve llegar armada,  
 Y en ser los de Tancredo se asegura.  
 Cuando partió á la lid desafiada  
 De Argante, estaban juntos por ventura.  
 No le siguieron, que él mandó esperarle;  
 Y porque tarda, andaban á buscarle.

## CXVI

Otros muchos seguian ese intento,  
 Mas á éstos hallarle les sucede.  
 Hácenle con sus brazos como asiento,  
 En que asentar y aun recostarse puede.  
 Dice él entónces: "¿Al furor hambriento  
 " De los buitres será que Argante quede?  
 " No, por Dios, se defraude á tan grande hombre  
 " De honrada tumba y de glorioso nombre.

## CXVII

" No hago yo guerra bárbara y aleve  
 " A su cadáver. Él murió cual bueno,  
 " Y así, en razon la honra se le debe  
 " Que es al que muere último bien terreno."  
 Muchos le ayudan, y hace que se lleve  
 Tras sí el cuerpo del héroe sarraceno.  
 Vafrino al lado á su señor se pone,  
 Como que á resguardarlo se dispone.

## CXVIII

Tancredo agrega: "A la ciudad vecina  
 " Y no á mis tiendas ir ahora quiero;  
 " Que si algun accidente á esta mezquina  
 " Vida amaga, sufrirle allí prefiero.  
 " De ese lugar de la pasión divina  
 " Más corta vía al cielo hallar espero;  
 " Y satisfaga mi devota mente  
 " Del santo voto el fin tener presente."

## CXIX

Dijo, y allí le llevan. Colocado  
 Sobre plumas, le toma un sueño quieto.  
 Vafrino, para Erminia, no apartado  
 Albergue halla cómodo y secreto.  
 Va luego do Gofredo está alojado;  
 Ni le detiene el general decreto,  
 Aunque el caudillo, de futura empresa  
 Las ventajas y riesgos mide y pesa.

## CXX

Del lecho donde enfermo, su persona  
 Posa Raymundo, el jefe está en la orilla,  
 Y de él al rededor, noble corona  
 De los más sabios y potentes brilla.  
 Mientras Vafrino allí con él razona,  
 Reina un silencio grande á maravilla.  
 " Fuí, señor—dice—haciendo tu mandado  
 " Donde estaba el infiel campo sentado.

## CXXI

" Mas del inmenso ejército que allegan  
 " No esperes que te dé completa nota:  
 " En llanos, montes, valles se desplagan,  
 " Cubriendo el suelo en multitud ignota:  
 " La tierra talan toda donde llegan,  
 " Y todo río y manantial se agota:  
 " Su sed no sacian pozos ni veneros,  
 " Ni su hambre de Siria los graneros.

## CXXII

" Mas en la turba que sin cuento crece,  
 " Inútiles se ven huestes enteras,  
 " Donde ni órden ni mando se obedece,  
 " Ni cerca lidian: son sólo flecheras.  
 " Uno ú otro escuadron bueno parece,  
 " Que de Persia ha seguido las banderas;  
 " Y es quizás quien merece mejor fama  
 " La que inmortal legion del Rey se llama.



## CXXIII

“ Tiene ese nombre, porque está ordenado  
 “ Que su número nunca mengüe en uno:  
 “ Para cubrir vacantes, con cuidado  
 “ Electos tienen por si falta alguno.  
 “ El general es Emiren nombrado;  
 “ Ni en seso ni en valor cede á ninguno;  
 “ Por mandado del Rey viene á buscarte  
 “ Para á campal batalla provocarte.

## CXXIV

“ Segun creo, dos dias ya no tarda  
 “ El que ese grande ejército se vea.  
 “ Tener debes, Reynaldo, en buena guarda  
 “ Tu cabeza: allí tanto se desea,  
 “ Que la gente más brava y más gallarda  
 “ Cortarla ha de intentar en la pelea;  
 “ Que en galardón ofrece darse Armida  
 “ A el que logre de tí ser homicida.

## CXXV

“ De ellos el persa es noble y valiente:  
 “ Digo Altamoro, Rey de Sarmacante,  
 “ Y Adrasto, Rey en el extremo Oriente,  
 “ Que miembros tiene y fuerza de gigante;  
 “ De todo otro mortal tan diferente,  
 “ Que por caballo enfrena un elefante.  
 “ Tisaferno además, á quien la fama  
 “ Por fuerte campeón doquiera aclama.”

## CXXVI

Dice así. Del doncel el rostro hermoso  
 Se enciende: brota de sus ojos fuego;  
 De la revuelta lucha está ya ansioso:  
 Ni cabe en sí, ni puede hallar sosiego.  
 Vafrino, vuelto al capitán famoso,  
 “ Señor—dice—á decir todo no llego;  
 “ De mis nuevas la suma aquí se encierra:  
 “ Con las armas de Judas te harán guerra.”

## CXXVII

Punto por punto luego le reseña  
 Las trazas, los embustes y traiciones,  
 Los disfraces, veneno y falsa seña,  
 Los fieros y ofrecidos galardones.  
 Responde á todo el que en saber se empeña.  
 En silencio ya puestos los barones,  
 La vista alza Gofredo, y al buen viejo  
 Raymundo, dice: “¿Cuál es tu consejo?”

## CXXVIII

Y él: “Me parece que á la luz primera,  
 “ Como dispuesto estaba, no ataquemos;  
 “ Mas se apriete á la torre, porque fuera  
 “ Salir á los que encierra no dejemos,  
 “ Y la gente descansa, pues se espera  
 “ Que batalla mayor luego tendremos.  
 “ Resuelve tú si más es conveniente  
 “ Pelear ahora, ó esperar prudente.

## CXXIX

“ Mas sobre todo, juzgo yo importante  
 “ Que más que nada tu persona cuides.  
 “ Por tí vence el ejército triunfante.  
 “ ¿Quién sin tí le llevara á nuevas lides?  
 “ Y para que el traidor no las suplante,  
 “ Nuestras enseñas de cambiar no olvides:  
 “ Así, ya descubierto á tí el engaño,  
 “ De quien lo traza tornarás en daño.”

## CXXX

Bullon repone: “Tu prudencia usada  
 “ Muestras, y buen querer y sábia mente.  
 “ Mas lo que dudas cosa es ya ordenada:  
 “ Sacar mañana á pelear la gente.  
 “ No más en muro ó campo esté encerrada  
 “ La que supo domar el vasto Oriente.  
 “ Sienta nuestro valor la turba impía  
 “ En campo abierto, á la mitad del día.”



## CXXXI

"No sostendrán ni el nombre que llevamos,  
 "No ya del vencedor la altiva vista,  
 "Méno las armas. Con vencer sentamos  
 "En firmísimas bases la conquista.  
 "La torre se dará, ó si la atacamos  
 "Luego, posible no es que nos resista."  
 El gran príncipe dice, y se retira;  
 Que ya entrada la noche, sueño inspira.

FIN DEL CANTO DÉCIMONONO.

## CANTO VIGÉSIMO Y ÚLTIMO.

Llegada del ejército egipcio y gran batalla campal.  
 Salida y muerte del rey Aladino. Reynaldo mata á Soliman y aplaca á Armida.  
 Emiren, capitán de los egipcios, muere  
 á manos de Gofredo. Los cristianos, vencedores, cumplen el voto.

## I

Alto ya por la esfera el sol asciende  
 Y diez horas corridas van del día,  
 Cuando la gente que el torreón defiende  
 No sé qué cosa al léjos ven sombría  
 Cual niebla que la noche al llegar tiende:  
 Era la amiga hueste que venía,  
 Y al cielo en torno alzando polvo vano,  
 Los collados cubría y ancho llano.

## II

De la alta cima agudos alaridos  
 Eleva la asediada gente al cielo,  
 Que suenan cual sí en Tracia de sus nidos  
 Turbion de grullas páрте, huyendo el hielo,  
 A más templados climas, con graznidos  
 Veloz tendiendo el estridente vuelo.  
 La esperanza ya cierta, con más furia  
 La mano al arco da, voz á la injuria.